

Domingo de la Divina Misericordia

Homilía 22 y 23 de Abril del 2017

Duda— El Diccionario Webster define la palabra duda como "ser incierto, carecer de confianza en, considerar inverosímil, o una inclinación a no creer". Todos estos o quizás ninguno de estos, podría ser usado para describir al discípulo Tomás. En la lectura del Evangelio de hoy, Tomás dijo que *"Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré"* que Cristo había resucitado. Tomás tuvo suerte, ya que Cristo una semana después se apareció de nuevo a los discípulos, y Tomás escuchó a Jesús decir: *"Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado, y no sigas dudando, sino cree"*. Fue capaz de ver, oír y realmente tocar a Cristo. ¡Y entonces, él creyó! ¡Qué alegría debió haber tenido aquel día!

Pero tenemos que volver atrás en los Evangelios para averiguar algo más acerca del discípulo que algunos llamaban *Tomás el Dudoso*. Después que Lázaro el amigo de Jesús murió, la mayoría de los otros discípulos trataron de convencer a Jesús de que no regresara a Betania para llorar la muerte de su amigo. Anteriormente, cuando habían estado en Betania, Jesús y los discípulos fueron amenazados y tuvieron que salir corriendo de esa ciudad. Sólo Tomás esa vez habló diciendo: *"Vayamos también nosotros a morir con él."* (Juan 11:16) Estas palabras no suenan como uno que duda. Éstas son palabras que suenan como las de un verdadero creyente y seguidor de Cristo.

Hoy día no tenemos el lujo, como dos mil años atrás cuando Tomás puso su mano en el costado de Jesús para poder personalmente ver, oír y tocar a Cristo. Pero nosotros creemos que Él ha resucitado y nos ha dado a todos la esperanza de vida eterna con Él en el Reino de Dios, la cual la fortalecemos a través de nuestra asistencia semanal a la Misa y del recibimiento de la Sagrada Eucaristía. No necesitamos signos físicos como Tomás, para creer. Como Jesús dijo en el Evangelio de hoy, *"Dichosos los que creen si haber visto"*. Hoy día se nos han dado una elección. ¿Vamos a vivir y actuar como un dudoso Tomás y dudar todo lo que oímos sobre Cristo, o vamos a ser más como el Tomás que permaneció con Jesús y el de estar dispuestos a morir por nuestra fe con Jesús? Yo he hecho mi elección. ¿Usted ha hecho la suya?

Hoy día en este Domingo de la Divina Misericordia todos debemos creer en la fuerza y esperanza de la infinita misericordia de Dios. Aún si somos como Tomas, un discípulo imperfecto, que necesitaba ver y sentir para creer, Dios todavía nos da Su gracia. Incluso un fiel seguidor de Cristo puede cometer errores y pecar. Aunque en el Sacramento de la Reconciliación (o confesión) el Sacerdote actúa *"in persona de Christi"* o en la Persona de Cristo, puede absolvemos de nuestros pecados contra Él y al mismo tiempo se nos reconcilia con la comunidad de la Iglesia. (CCC 1422) Este sacramento es mencionado en la lectura del Evangelio de hoy (Juan 20: 22-23) cuando Cristo sopló sobre ellos y les dijo: *"Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar"*. Estas poderosas palabras de Jesús que fueron pronunciadas casi dos mil años atrás, aún nos dan esperanza y fuerza con la ayuda de la misericordia de Dios cuando se nos ofrece la absolución de nuestros pecados por el sacerdote en el Sacramento de la Reconciliación. Dios a través de este Sacramento continúa concediéndonos Su misericordia para todos nosotros.

Como dijo el Papa Francisco en su Audiencia General del 19 de Febrero del 2014, *"El sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación brota directamente del misterio pascual. ...El perdón no es fruto de nuestros esfuerzos, sino que es un regalo, es un don del Espíritu Santo, que nos llena de la purificación de misericordia y de gracia que brota incesantemente del corazón abierto de par en par de Cristo crucificado y resucitado. ...Se nos recuerda que sólo si nos dejamos reconciliar en el Señor Jesús con el Padre y con los hermanos podemos estar verdaderamente en la paz. Y esto lo hemos sentido todos en el corazón cuando vamos a confesarnos, con un peso en el alma, un poco de tristeza; y cuando recibimos el perdón de Jesús estamos en paz, con esa paz del alma tan bella que sólo Jesús puede dar, sólo Él."*

Todos necesitamos entregar nuestras preocupaciones y problemas a Dios. Al darnos a si mismo completamente Dios, Su amor vendrá a cada uno de nosotros como un diluvio de la Misericordia Divina y entrará en nuestros corazones. ¡Gracias a Dios por su misericordia para nosotros! ¡Tengan un bendito Domingo de Misericordia Divina!

Deacon Mark Bortle